

Maratón de Cuentos

El Auto

Ademar Alves

En el cumpleaños de Luis, como todos los años, como en todas las fiestas, como en todas las ocasiones de querer estar juntos y disfrutar de una chorizada o asadito, lo hacen en su casa.

Un parrillero y un fondo sombreado invitan al ocio más grande. Y el disfrute de compartir una mesa amistosa.

Como siempre, como en todas las ocasiones en ese último año, como bandera de largada de la sobremesa, dice Susana -¿Y el auto?

Luis tiembla interiormente y se prepara para el chaparrón. -Ah, lo tengo guardado en la automotora - dice irónicamente.

-No es broma Luis, ¿aún no te decidiste?

-Ya estás con el machaque -Dice su marido que es el aguafiestas de toda farra, como dice su mujer.

-En serio Luis, dejate de cosas y pasate al cuatro ruedas -Ese es Gustavo, vecino de enfrente.

-Es que todavía no me da... -Dice Luis con cierto sentido de culpa.

-Qué no te va a dar... - dice burlona Susana -Con todo lo que ganás.

-No me quejo de lo que gano, pero los números aún no me dan...

-Si te ponés a sacar números nunca comprarás nada -Dice Ricardo, su primo que se casó con una estanciera que lo dobla en edad. Que en ese año ya cambió dos camionetas.

Ahora anda en una toyota doble cabina.

-Compre el auto Don Luis y me lleva a Los Pinos en el verano -Pide Huguito de ocho años, hijo de Susana.

-A mi a las termas. Me gustan las termas -Sisea Raquel, la hermana de Huguito, por entre los alambres del aparato bucal.

-Che Luis -dice Susana -Mirá a tus vecinos. Toda la cuadra tiene auto. Algunos ganan menos que vos y tienen cada gomas que...

-Dejate de dar la lata - dice el hosco de su marido. -El no quiere y chau. Al final qué querés, ¿administrar su sueldo?

-Vos callate, Negro. Si es por vos no tendríamos ni una carretilla.

-En cualquier momento Luis nos da la sorpresa... flor de parrandas nos vamos a dar. ¡A los Pinos! Baños y asados bajo una lluvia de cerveza, ¿eh Luis? -dice el vecino de enfrente.

-Es que no sé manejar. y ahora no pue...

-Cambiá de mentalidad -dice el de la estanciera -Mirá que las cosas se dan... yo antes no tenía ni para los cigarros. Mirame ahora...

-Vos sos soltero, Luis -insiste Susana. -Sin compromisos. No tenés que comprar pañales ni preocuparte por mamaderas...

-Es que yo...

-Está mal lo que pensás

-Contraataca Susana sin saber lo que piensa. Lo que te digo es así. Ya van catorce que me deben agradecer de que tienen auto gracias a que los convencí. Vos será el número quince. Ah, no voy a parar hasta verte con el coche en la puerta.

-Dejálo mujer -dice el marido con una arruga en la frente. -Capaz que el hombre tiene otros plane3s. Capaz que quiere comprar la casa... o guardar para el futuro...

-Ya estás con tu mente de guardar y guardar... Si es por vos...

Una cosa es una cosa -Dice enojado el hombre. -Pero ponerte a determinar el bolsillo del hombre...

-Yo no me estoy metiendo. Yo digo nomás como amiga. El está actuando mal por temeroso. Por ser un mojigato como vos.

-Pero él dice que no le da...

-Qué no le va a alcanzar. Con lo que gana...

cuando se dé cuenta ya lo pagó. Después me va a agradecer. No te olvides Luis, sos mi número quince.

El vecino de enfrente dice entusiasmado -Loco, ni sabés lo que podemos hacer. Termas, acompañar a la Selección a Artigas, Rivera, Tacuarembó...

-Es que no sé manejar...

-Eso no es excusa. Yo te enseño. Y si no te animás en los viajes largos, yo manejo.

-Bueno... mañana voy a la automotora y...

¡Hurra! ¡Hurra! Muchos hurras...

Una semana disfrutó el auto. Hasta que se vació el tanque. Ya hace seis meses que lo tiene tapado con una lona frente a la casa. Recostado en la pared, Luis lo mira con mente vacía mientras maquinalmente estruja con sus manos el celulón de desalojo porque hace cuatro meses que no paga el alquiler.

Se terminaron las chorizadas.

Aprendiendo a Leer XVI

Aprendiendo a leer XVI

Los críticos posiblemente dirán que estos artículos no siguen un plan metodológico. ¡Descubrieron una gran verdad! Las recetas es una agresión al lector. Es considerarlo nulo. Es pedirle que abra su mente para depositar nuestros conocimientos. Pululan las recetas en la enseñanza, sin embargo, cada vez se lee menos. Así que sigamos con lo nuestro algún lector va a aprender algo. Yo estoy aprendiendo mucho al esforzarme en estos artículos.

Muchas veces se toman a los pensamientos más elaborados abstractamente como lo supremo, despreciando lo cotidiano. Gran parte de las trabas no vienen de grandes elaboraciones teóricas, vienen hasta de insignificancias. He escuchado argumentos para no leer, que son hasta risibles, como por ejemplo: la lectura me ataca la columna. En el fondo esto es una gran verdad.

Gran parte de la gente lee en posiciones tan incómodas que terminan todos contracturados. El leer es placentero. La comodidad para sostener el libro es muy importante. Las malas posiciones es como tener una manguera toda retorcida y pretender que salga un chorro fuerte.

Un cuerpo en relax facilita el flujo de sangre al cerebro, creando las mejores condiciones mentales para que procese libremente lo leído.

Nuestro cuerpo, sentimientos y pensamientos, son una unidad debemos atender a los tres por igual. Solo cuando logramos la armonía entre estos tres elementos podemos crecer como personas.

Una buena lectura ejercita las neuronas, moviliza a los sentimientos y masajea nuestro cuerpo. Al terminar un buen libro nos sentimos más liviano, más sensible hacia los que nos rodean y más claro en el valorar.